

Liahona

MARCÁNDONOS EL CAMINO HACIA JESUCRISTO

ÉLDER UCHTDORF: LA SANACIÓN VENDRÁ
POR MEDIO DE CRISTO, PÁG. 2

HERMANA YEE: CÓMO HALLAR DESCANSO
EN EL SEÑOR, PÁG. 22

ÉL LOS SANÓ A TODOS

FEBRERO DE 2025



“¡Les ruego que
vengan a Él
para que Él pueda sanarlos
a *ustedes!*”.

—*Presidente Russell M. Nelson*

“La respuesta siempre es Jesucristo” (Conferencia General de abril de 2023)



ÍNDICE DE TEMAS

“Cada vez que el Salvador sanaba a alguien ‘afligid[o] de manera alguna’ [3 Nefi 17:9], tanto antes como después de Su Resurrección, era un testimonio de Su poder supremo para sanar nuestra alma”.

—Élder Dieter F. Uchtdorf, pág. 2

- 2 “Yo los sanaré”
Por el élder Dieter F. Uchtdorf
- 8 Relatos de *Santos*, tomo IV: Tragedia y sanación en Perú
- 12 La historia de la restauración del Evangelio de Jesucristo
Por Olivia Grayson
- 18 La Iglesia está aquí: Papúa Nueva Guinea
- 20 Cómo utilizar las revistas de la Iglesia: Tesoros en el cielo
- 22 Mujeres del convenio: La bendición del descanso por convenio
Por la hermana Kristin M. Yee
- 25 Retratos de fe: Por qué escojo la Iglesia restaurada
Por Carlos Rabanales
- 26 Voces de los Santos de los Últimos Días
Por varios autores
- 30 Jóvenes adultos: Cómo me cambió la vida el cambiar mis pensamientos
Por Abby Larkins
- 34 Jóvenes adultos: La vida es difícil, pero podemos hacer cosas difíciles
Por Irini Stillo
- 36 Perspectivas históricas sobre la Casa del Señor: “Arrebatado a una montaña extremadamente alta”
Por Matthew McBride
- 40 *Ven, sígueme*: ¿Cuál es mi función en la siega?
- 42 *Ven, sígueme*: Buscar revelación de Dios
- 44 *Ven, sígueme*: José, Martín y las lecciones que aprendemos de las páginas perdidas
Por el élder Claudio D. Zivic



CUBIERTA

He Healed Them All [Él los sanó a todos], por Michael Malm, prohibida su reproducción



**Por el élder
Dieter F. Uchtdorf**

Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

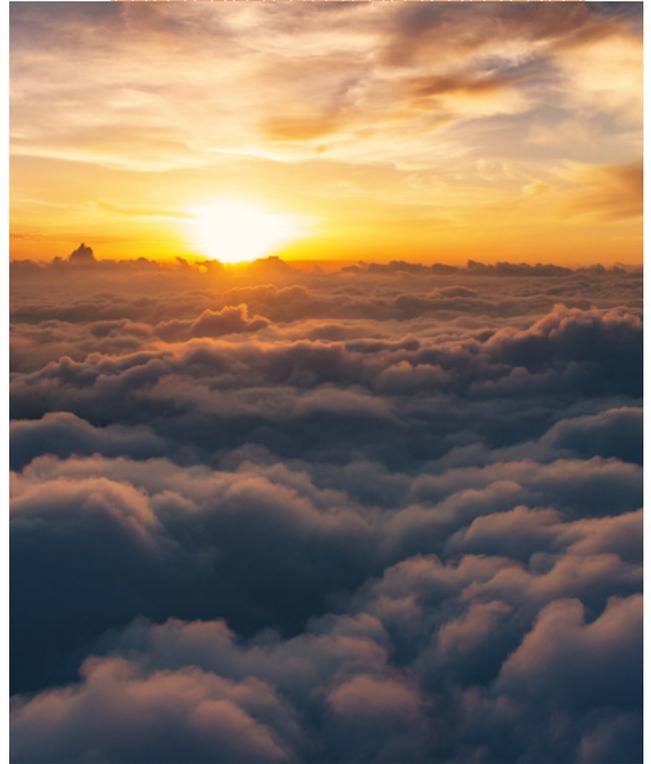
Todavía recuerdo vívidamente algunos de los largos vuelos que hice durante mi vida profesional como comandante de una aerolínea.

En uno de ellos, despegaba de Alemania a las once de la mañana y aterrizaba en California a la una de la tarde de ese mismo día. Al comparar los horarios locales de partida y llegada, podría parecer que el vuelo a través del océano Atlántico y el continente norteamericano duraba solo dos horas. El Boeing 747 era rápido, ¡pero no tanto! En realidad, tardábamos unas once horas, dependiendo del viento, en recorrer los 9000 km (5600 millas).

Debido a que volábamos hacia el oeste, el sol nunca se ponía durante nuestro vuelo. Disfrutamos de la plena luz del día durante todo el trayecto de Alemania a California.

Sin embargo, regresar a Alemania era una historia totalmente diferente. Incluso cuando despegábamos a primera hora de la tarde, conforme volábamos hacia el este, el atardecer llegaba más rápido de lo normal y, antes de que nos diéramos cuenta, ya había caído la noche.

Durante esos largos vuelos, mi alma a menudo se llenaba de asombro al meditar en la belleza de esta tierra y en el orden de



“YO

El ministerio sanador del Salvador es un prelude

LOS

y una promesa divinos de la sanación física y

SANARÉ”

emocional duradera que cada uno de nosotros recibirá en la resurrección.

la creación de Dios. Incluso mientras volábamos de noche, en completa oscuridad, sabía con certeza que el sol saldría de nuevo, que la luz resplandeciente regresaría y traería calor y vida a un nuevo día antes del fin de nuestro viaje. Las circunstancias de mi vuelo podrían haber hecho que pareciera que el sol se estaba poniendo más lento o más rápidamente, pero yo sabía que el sol permanecía constante, firme y confiable en los cielos.

Siento lo mismo respecto a Dios. Debido a que tengo una certeza profundamente arraigada de la sabiduría y el propósito de Dios para toda Su creación, puedo sentir una esperanza gozosa y una paz duradera cuando pienso en

nuestra existencia terrenal. Somos hijos de Dios. Él nos ama, conoce nuestras circunstancias y está presto a ayudarnos. Esas verdades no cambian, aun cuando otras cosas que nos rodean parezcan inestables e impredecibles.

Todos experimentamos momentos de oscuridad, pesar e incertidumbre que amenazan nuestra paz. Cuán agradecido estoy por la fuente confiable y verdadera de verdad y luz (véase Doctrina y Convenios 88:6–11). Jesucristo es la luz y la vida del mundo. Gracias a Él y a Su sacrificio expiatorio, tenemos esperanza en el futuro, acceso a luz divina para iluminar los días oscuros de nuestra travesía, y la promesa de la victoria final sobre el pecado y la muerte.

“Él ama al mundo”

Jesucristo fue el único hombre perfecto que jamás haya caminado sobre la tierra. Debido a Su vida perfecta, no tenía ninguna deuda con la justicia. Por amor a nosotros, Él dio Su vida por cada uno de nosotros individualmente y por todos los hijos de Dios conjuntamente para abrir la puerta a la inmortalidad y la vida eterna.

A pesar de lo que Satanás nos quiere hacer creer, ninguno de nosotros se encuentra más allá de la capacidad del Salvador para rescatarnos. Ninguno de nosotros está excluido de la gracia del perdón. Ninguno de nosotros está demasiado lejos como para no estar “para siempre envuelto entre los brazos de su amor” (2 Nefi 1:15).

El más grande de todos los dones proviene del poder habilitador y redentor de la Expiación de Jesucristo. Debido al sufrimiento del Salvador en Getsemaní y en el Gólgota, Él sabe cómo salvarnos de todas y cada una de nuestras debilidades y ayudarnos a superarlas (véase Alma 7:12).

“Él no hace nada a menos que sea para el beneficio del mundo; porque él ama al mundo, al grado de dar su propia vida para traer a todos los hombres a él” (2 Nefi 26:24).

¡Jesucristo es nuestra fortaleza!

Él tiende la mano.

Él restaura.

Él rescata.

“Cuando el Salvador efectuó [Su sacrificio expiatorio] por todo el género humano, hizo posible que quienes lo siguen puedan tener acceso a Su poder sanador, fortalecedor y redentor”¹, dijo el presidente Russell M. Nelson.

Ese poder, al igual que el sol, siempre está ahí; nunca desfallece. La decisión de seguir los pasos del Salvador es como salir de las sombras y entrar a la luz del sol, donde podemos recibir las bendiciones de la luz, la calidez y el amor de Dios. Sé que un día miraremos hacia atrás y estaremos llenos de gratitud por haber tomado la decisión eternamente importante de confiar en Jesucristo y en Su amor divino para elevarnos y fortalecernos².





“Volve[os] a mí”

El Libro de Mormón relata que un pueblo pasó tres días en la más profunda oscuridad después de la Crucifixión del Salvador. La oscuridad física que los rodeaba podría simbolizar la oscuridad espiritual que todos experimentamos a causa del pecado. Entonces el pueblo oyó la voz de Cristo que los invitaba a salir de las tinieblas hacia Su luz:

“¿No os volveréis a mí ahora, y os arrepentiréis de vuestros pecados, y os convertiréis para que yo os sane?” (3 Nefi 9:13).

“Y me ofreceréis como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito” (3 Nefi 9:20).

“Arrepentí[os] y volv[eos] a mí con íntegro propósito de corazón” (3 Nefi 10:6).

El Salvador nos extiende esas mismas invitaciones hoy en día cuando nos encontramos perdidos en la oscuridad. Así como cada amanecer marca el comienzo de un nuevo día, cada vez que nos arrepentimos recibimos un comienzo, un inicio flamante y resplandeciente.

Eso no quiere decir que sea fácil; el arrepentimiento significa cambiar, y el cambio no ocurre rápidamente. Si bien es gozoso, el arrepentimiento incluye “la tristeza que es según Dios” (2 Corintios 7:10). Requiere que admitamos y confesemos nuestros errores, pidiendo perdón a Dios y a quienes hayamos hecho daño. Sobre todo, requiere que busquemos “el Espíritu del Señor Omnipotente”, para que podamos experimentar “un potente cambio en [...] nuestros corazones, por lo que ya no tenemos más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente” (Mosiah 5:2).

Ese tipo de cambio es un largo viaje, pero tan pronto como den el primer paso, comenzará “el día de vuestra salvación” e “inmediatamente obrará para vosotros el gran plan de redención” (Alma 34:31).

Mediante nuestro arrepentimiento sincero, Dios promete perdonar y no recordar más nuestros pecados. Cuando tengamos dificultades para olvidar nuestros pecados, esforcémonos por confiar en la promesa del Señor de que los perdonará y aprendamos a perdonar a los demás y a nosotros mismos.

“Nuestro espíritu se lesiona cuando cometemos errores y pecados”, enseñó el presidente Boyd K. Packer (1924–2015), “pero a diferencia de nuestro cuerpo terrenal, cuando el proceso del arrepentimiento es completo, no quedan cicatrices gracias a la Expiación de Jesucristo”³.

“Traedlos aquí”

El Salvador es el Maestro Sanador. Una de las demostraciones más hermosas de Su poder para sanar se encuentra en el Libro de Mormón, en el relato de Su ministerio personal en la antigua América:

“¿Tenéis enfermos entre vosotros?”, preguntó Él. “Traedlos aquí. ¿Tenéis cojos, o ciegos, o lisiados, o mutilados, o leprosos, o atrofiados, o sordos, o quienes estén afligidos de manera alguna? Traedlos aquí y yo los sanaré, porque tengo compasión de vosotros; mis entrañas rebosan de misericordia. [...]

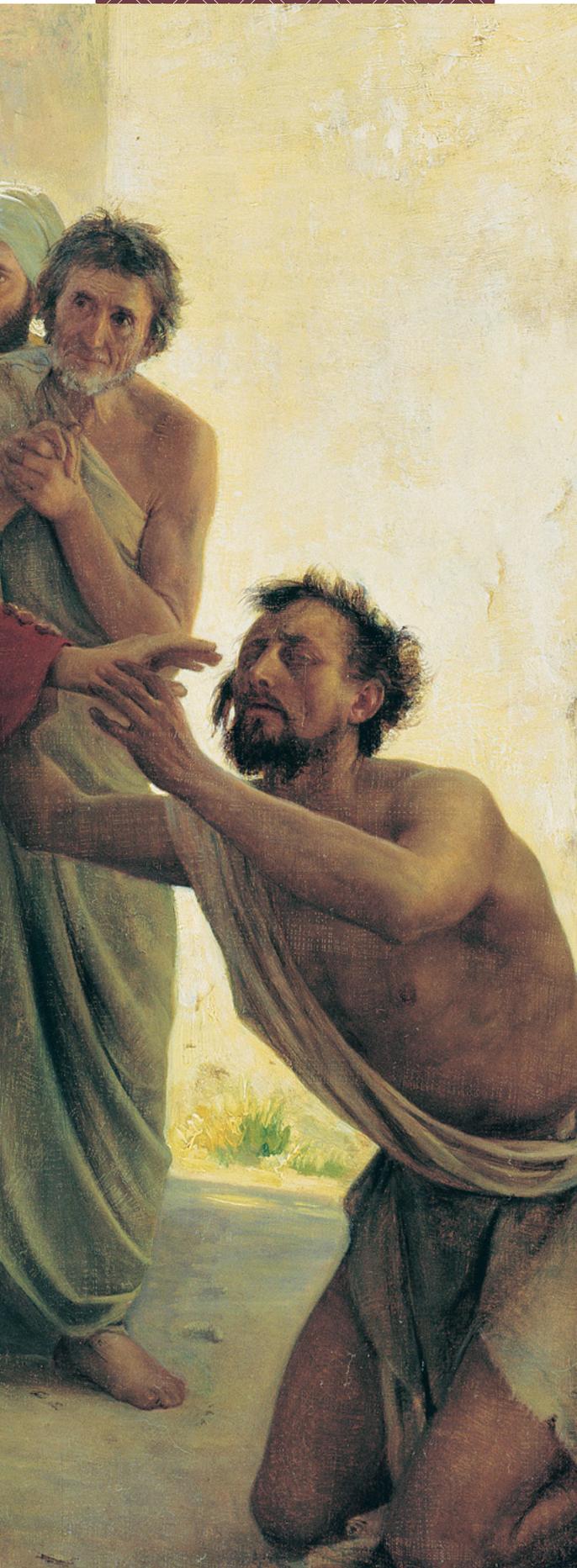
“Y sucedió que cuando hubo hablado así, toda la multitud, de común acuerdo, se acercó, con sus enfermos, y sus afligidos, y sus cojos, y sus ciegos, y sus mudos, y todos los que padecían cualquier aflicción; y los sanaba a todos, según se los llevaban” (3 Nefi 17:7, 9).

Cada vez que el Salvador sanaba a alguien “afligid[o] de manera alguna”, tanto antes como después de Su Resurrección, era un testimonio de Su poder supremo para sanar nuestra alma. Cada sanación milagrosa no fue sino un prelude y una promesa de la sanación física y emocional duradera que cada uno de nosotros recibirá en la resurrección, que “es el supremo acto de sanidad del Señor”⁴.

Es cierto que nuestras oraciones para recibir sanación en esta vida no siempre se responden de la manera que esperamos, pero nunca son ignoradas. Llegará el momento de sanar, así como la oscuridad de la noche siempre da paso — en el momento adecuado— al glorioso amanecer.

Tal como el presidente Nelson ha testificado: “Nuestra fe nunca pierde su valor. Sé que la visión de nuestro omnisciente Padre Celestial es infinitamente más amplia que la nuestra. En tanto que nosotros sabemos de nuestros





HEALING THE BLIND MAN [JESÚS SANA A UN HOMBRE CIEGO], POR CARL HEINRICH BLOCH

problemas y dolores mortales, Él sabe de nuestro progreso y potencial inmortales. Si oramos para conocer Su voluntad y someternos a ella con paciencia y con valentía, la sanación celestial tendrá lugar a Su propia manera y a Su tiempo”⁵.

Hace poco, mi esposa Harriet y yo incluimos en nuestras oraciones una esperanza especial y una súplica a favor de algunos seres queridos. Oramos para que a su equipo de atención médica se le diera la capacidad especial para curar sus enfermedades. Tuvimos la impresión de agregar que aun cuando no se produjera una cura inmediata o una recuperación, el poder sanador del Salvador pudiera brindarles consuelo y paz. El efecto sanador del poder redentor del Salvador puede tener un impacto aun mayor en nuestra salud emocional, espiritual e incluso física que cualquier cura terrenal que recibamos. Jesucristo es el Sanador en esta vida y en la eternidad.

Mis hermanos y hermanas, queridos amigos, testifico que la misericordia de nuestro Salvador es suficiente para sanar sus heridas, limpiarlos de pecado, fortalecerlos para las pruebas venideras y bendecirlos con esperanza, con sabiduría y con Su paz. Su poder siempre está allí, constante y confiable, aun cuando, por un tiempo, nos sintamos distantes de Su amor, luz y calidez.

Ruego que nunca perdamos nuestra sensación de asombro y profunda gratitud por todo lo que Jesucristo ha hecho por nosotros. Por favor, sepan que se les ama de una manera perfecta y recuerden lo que se les ha prometido eternamente.

“Dios os conceda que sean ligeras vuestras cargas mediante el gozo de su Hijo” Jesucristo (Alma 33:23). ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “El poder del ímpetu espiritual”, *Liahona*, mayo de 2022, pág. 100.
2. Véase Dieter F. Uchtdorf, “¡Pueden hacerlo ahora!”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 57.
3. Boyd K. Packer, “El plan de felicidad”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 28.
4. Russell M. Nelson, “Jesucristo: El Maestro Sanador”, *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 87.
5. Russell M. Nelson, “Jesucristo: El Maestro Sanador”, pág. 86.

TRAGEDIA Y **SANACIÓN** EN PERÚ



Hacia el final del día, el 7 de junio de 1990, Manuel Navarro y Guillermo Chuquimango, compañeros de misión, caminaban de regreso a casa. Disfrutaban de ser misioneros, trabajaban arduamente, visitaban diferentes regiones de Perú y llevaban a las personas a Jesucristo.

Sin embargo, su área actual, Huaraz, podía ser peligrosa por la noche. Un grupo revolucionario llamado Sendero Luminoso había estado en guerra con el gobierno peruano durante más de una década. Últimamente, sus ataques se habían vuelto más agresivos a medida que el aumento de la inflación y los conflictos económicos asolaban al país¹.





Para ayudar a mantener a salvo a los misioneros, las cinco misiones de Perú establecieron horarios de regreso a casa y restringieron la labor misional a las horas diurnas, pero esa noche, el élder Navarro y el élder Chuquimango se sentían felices y conversadores. Acababan de enseñar una lección del Evangelio y les quedaban unos quince minutos para llegar a casa.

Mientras caminaban y conversaban, el élder Navarro divisó a dos jóvenes más o menos a una cuadra delante de ellos. Empujaban un auto amarillo. Manuel pensó en darles una mano, pero los hombres arrancaron rápidamente el auto y se marcharon.

Poco tiempo después, los misioneros llegaron a un parque cercano a su casa. El auto amarillo estaba estacionado a poco más de un metro de donde caminaban. Cerca de allí había una base militar.

“Parece un coche bomba”, dijo el élder Chuquimango. El élder Navarro vio a algunas personas que huían y en ese instante el auto explotó.

La onda expansiva alcanzó al élder Navarro y lo lanzó por los aires mientras fragmentos de la bomba zumbaban a su alrededor. Cuando cayó al suelo, estaba aterrorizado. Pensó en su compañero. ¿Se había llevado la peor parte de la explosión?

En ese momento, sintió que el élder Chuquimango lo levantaba del suelo. El parque parecía una zona de guerra cuando los soldados de la base, que aparente era el objetivo de la bomba, dispararon sus armas más allá de los restos humeantes del automóvil. Apoyándose en su compañero, el élder Navarro logró andar el resto del camino a casa.

Cuando llegaron, fue al baño y se miró en el espejo. Tenía la cara ensangrentada, pero no veía ninguna herida en la cabeza. Simplemente se sentía débil.

“Deme una bendición”, le dijo a su compañero. El élder Chuquimango, que solo había recibido heridas leves, colocó sus manos temblorosas sobre la cabeza del élder Navarro y lo bendijo.

Poco después, en el hospital, el élder Navarro se desmayó a causa de la pérdida de sangre. Necesitaba urgentemente una transfusión. Los santos de Huaraz acudieron al hospital con la esperanza de donar sangre, pero ninguno de ellos tenía el tipo de sangre indicado. Luego, los médicos analizaron la sangre del élder Chuquimango y determinaron que era perfectamente compatible.

“QUIERO SABER LO QUE TE MOTIVA. ¿POR QUÉ ES TAN GRANDE TU FE?”

Por segunda vez esa noche, el élder Chuquimango salvó la vida de su compañero³.

El día después de la explosión, los médicos trasladaron al élder Navarro a una clínica de Lima. Allí, el élder Charles A. Didier, de la Presidencia de Área, le dio una bendición, en la que le prometía que pronto regresaría al campo misional.

Después de atender las demás lesiones del élder Navarro, los médicos se centraron en reconstruirle el rostro herido. Los fragmentos de la bomba le habían cortado el hueso del pómulo y seccionado el nervio óptico del ojo derecho, lo que requirió la extirpación del ojo. Sus padres, que habían llegado a Lima, le dieron la noticia.

Con total apoyo económico de la Iglesia, el élder Navarro se sometió a tres operaciones para extirparle el ojo y reconstruirle la cuenca ocular dañada.

Mientras se recuperaba en la clínica, el élder Navarro recibió visitas de Luis Palomino, un amigo de su ciudad natal que estudiaba en Lima. Aunque sus lesiones le dificultaban hablar con Luis, el élder Navarro comenzó a compartir las lecciones misionales.

Luis quedó sorprendido e impresionado por la decisión del élder Navarro de continuar hasta terminar su misión. “Quiero saber qué es lo que te motiva”, le dijo Luis. “¿Por qué es tan grande tu fe?”⁴.

Seis semanas después de la explosión, el élder Navarro salió de la clínica y comenzó a prestar servicio en la oficina de la misión, en Lima. La amenaza del terrorismo seguía latente y tenía miedo cada vez que veía un coche semejante al que había explotado. Por la noche, le costaba conciliar el sueño.

Un día, Luis fue a la oficina de la misión a visitar al élder Navarro. “Quiero ser bautizado”, le dijo; “¿qué tengo que hacer?”.

Durante las semanas siguientes, el élder Navarro y su compañero enseñaron a Luis el resto de las lecciones en una capilla cercana. El élder Navarro estaba entusiasmado por enseñarle a su amigo y Luis cumplió con entusiasmo todas las metas que fijó con los misioneros.

El 4 de octubre de 1990, el élder Navarro efectuó el bautismo de Luis. Aunque el élder Navarro todavía sufría por sus lesiones, la terrible experiencia había hecho posible que bautizara a un amigo de su ciudad natal, algo que nunca había esperado hacer. Después de que Luis salió del

agua, se abrazaron y el élder Navarro sintió fuertemente el Espíritu. Sabía que Luis también lo sentía.

Para conmemorar la ocasión, el élder Navarro le regaló una Biblia a Luis. “Cuando los días se tornen oscuros”, escribió el élder Navarro en la cubierta interior, “solo recuerda este día, el día en que naciste de nuevo”⁵. ■

Para leer más relatos de la historia moderna de la Iglesia, consulte el tomo IV de Santos, disponible en la Biblioteca del Evangelio y en formato impreso.

NOTAS

1. Navarro, entrevista de historia oral, 10 de mayo de 2022, págs. 1–4; Navarro, entrevista de historia oral, 2015, págs. 3–4; Switzer, “Sendero Luminoso and Peruvian Counterinsurgency”, págs. 53–57.
2. Charles Didier, Hartman Rector Jr., y F. Melvin Hammond a M. Russell Ballard, 6 de febrero de 1990, Missionary Executive Council, Meeting Materials, BHI; Navarro, entrevista de historia oral, 10 de mayo de 2022, págs. 4–7; Chuquimango, entrevista de historia oral, págs. 6–7; Navarro, entrevista de historia oral, 2015, pág. 4.
3. Navarro, entrevista de historia oral, 10 de mayo de 2022, págs. 5, 7, 14; Chuquimango, Oral entrevista de historia oral, pág. 7; Navarro, entrevista de historia oral, 20 de mayo de 2022, pág. 1; Navarro, entrevista de historia oral, 2015, pág. 5.
4. Palomino, entrevista de historia oral, págs. 1–2, 4; Navarro, entrevista de historia oral, 10 de mayo de 2022, pág. 11.
5. Navarro, entrevista de historia oral, 10 de mayo de 2022, págs. 7, 10–11; Navarro, entrevista de historia oral, agosto de 2022, págs. 6–8; Navarro, entrevista por correo electrónico; Navarro, entrevista de historia oral, 20 de mayo de 2022, págs. 1–3; Palomino, entrevista de historia oral, págs. 4, 6.

Hay una lista completa de los textos citados en el tomo IV en saints.ChurchofJesusChrist.org.

LA HISTORIA DE LA RESTAURACIÓN DEL

EVANGELIO DE JESUCRISTO

¡Lo que sucedió en los primeros años de la Restauración es una “obra maravillosa y un prodigio”!





Por Olivia Grayson

Exmisionera de los Sitios históricos
de Nueva York y Pensilvania

Como exmisionera de los Sitios Históricos de Nueva York y Pensilvania, tengo un profundo amor por los acontecimientos de la restauración de la Iglesia de Jesucristo. A medida que la Iglesia crece y el Evangelio se extiende por todo el mundo, quiero que otras personas tengan la misma oportunidad que yo tuve de sentir el espíritu de esos lugares. Acompañenme en un recorrido por estos lugares sagrados mientras les relato algunos acontecimientos de la Restauración.

1 LA PRIMERA VISIÓN

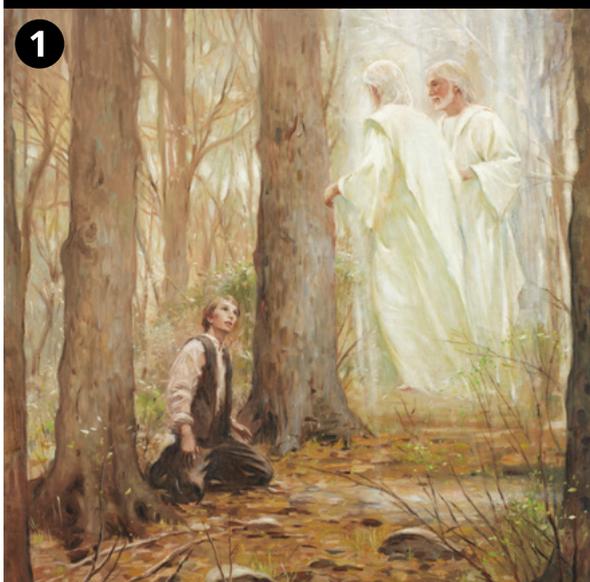
Me imagino cómo brotaban las nuevas hojas verdes de los árboles cuando José Smith entró en el bosque cercano a su casa ese día de primavera de 1820. Me lo imagino a él a los catorce años, sin querer “permanecer en [las] tinieblas y confusión” (José Smith—Historia 1:13) que había sentido durante los dos años anteriores. Esta arboleda llegaría a conocerse posteriormente como la Arboleda Sagrada¹.

Más tarde escribió que, cuando era aún muy joven, “[s]e sentía cada vez más angustiado por sentir[se] culpable de [sus] pecados [...]; por tanto, clam[ó] al Señor pidiendo misericordia, porque no existía nadie más a quién dirigir[se] para obtenerla”². Esa es una de las razones que lo llevaron a orar esa mañana. Él registró la respuesta a su oración:

“Vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí [...].

“Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*” (José Smith—Historia 1:16–17).

Dios el Padre señaló a Su Hijo Amado, Jesucristo, mostrándole a José dónde encontrar alivio. Hoy en día Él sigue señalando en esa misma dirección. El presidente Russell M. Nelson enseñó: “Sean cuales sean las preguntas o los problemas que tengan, la respuesta siempre se halla en la vida y las enseñanzas de Jesucristo”³.



2 EL ÁNGEL MORONI

Después que José pasó esa experiencia sagrada en la arboleda, la vida continuó, surgieron más preguntas y la carga de sus “debilidades e imperfecciones” le pesaron en el alma (véase José Smith—Historia 1:28–29). El 21 de septiembre de 1823, una vez más fue movido a orar.

Me imagino a José, de diecisiete años, arrodillado en el suelo junto a su cama esa noche. Mientras oraba, sabiendo que recibiría una respuesta, descendió una luz que llenó la pequeña habitación que compartía con sus hermanos.

El visitante era el ángel Moroni. Imagino a José exhalando de alivio cuando el ángel lo reconfortó y le aseguró que Dios había perdonado sus pecados⁴. Luego explicó la obra que el Señor tenía para él. José escribió: “Dijo que se hallaba depositado un libro, escrito sobre planchas de oro, el cual daba una relación de los antiguos habitantes de este continente [...]. También declaró que en él se encerraba la plenitud del evangelio eterno cual el Salvador lo había comunicado a los antiguos habitantes” (José Smith—Historia 1:34).

La labor de José era obtener las planchas de oro del cerro Cumorah y traducir el registro que llegaría a ser el Libro de Mormón.

3 EL CERRO CUMORAH

Conforme los años transcurrían y José crecía, Moroni enseñaba al joven profeta en el cerro. Cada año, el ángel le impedía llevarse las planchas, sabiendo que José aún no estaba listo. Imagino a José saliendo del cerro después de cada visita con Moroni, emocionado por estar preparado para la visita del año siguiente.

José tenía que ser paciente cada año, ya que “aún no había llegado la hora de saca[r] [el registro]” (José Smith—Historia 1:53). José podría haberse dado por vencido debido a sentirse frustrado, pero en cambio eligió “[recibir] instrucciones e inteligencia” del ángel Moroni al aprender cómo “se conduciría [el] reino [del Señor] en los últimos días” (José Smith—Historia 1:54).

Durante ese tiempo, algunos de los vecinos de José dudaban de él. Sin embargo, José encontraba apoyo en su familia y amigos. En sus palabras: “Había visto una visión; yo lo sabía, y sabía que Dios lo sabía; y no podía negarlo” (José Smith—Historia 1:25).

José se casó con Emma Hale en enero de 1827. Ella lo acompañó en un carruaje hasta el cerro Cumorah poco después de la medianoche del 22 de septiembre de 1827, la noche en que él finalmente estuvo listo para recibir las planchas de oro.

Una lección que podemos aprender de los cuatro años de espera de José para obtener las planchas de oro es que Dios nos prepara para la obra que nos llama a hacer. Utilizar



el tiempo que Dios nos da para prepararnos, aprender y profundizar nuestra fe nos ayudará a estar listos cuando Él nos llame.

4 LA TRADUCCIÓN DEL LIBRO DE MORMÓN

Unos meses después, José y Emma se mudaron a Harmony, Pensilvania, donde vivían los padres de Emma. Allí comenzó la traducción de las planchas de oro en 1828.

Emma y José tuvieron muchas pruebas que retrasaron la traducción, como la muerte de su primer hijo. Martin Harris, un granjero local que sirvió como uno de los escribientes durante la traducción del Libro de Mormón, pidió mostrar a su familia 116 páginas que ya estaban traducidas. Después de preguntar al Señor muchas veces, José recibió permiso para dejar que Martin llevara las 116 páginas a Palmyra. Estas se perdieron o fueron robadas y, como resultado, el Señor le retiró temporalmente a José la capacidad de traducir (véase Doctrina y Convenios 3; 10).

Cuando supo que las páginas se habían perdido, José se preocupó, diciendo: “¡Todo está perdido! [...] ¿y cómo podré presentarme ante el Señor?”. Pero gracias a esas experiencias, conoció el carácter de Dios. José oró al Padre Celestial con un corazón humilde y recibió esta respuesta:

“Recuerda que Dios es misericordioso; arrepíentete, pues, de lo que has hecho contrario al mandamiento que te di, y todavía eres escogido, y eres llamado de nuevo a la obra” (Doctrina y Convenios 3:9–10).

Dios dio a José todo lo que necesitaba para progresar durante ese tiempo difícil. Con el apoyo de amigos tales como Martin Harris, Joseph Knight y Oliver Cowdery, y con instrumentos como el Urim y Tumim y las piedras videntes, la traducción del Libro de Mormón siguió adelante en 1829.

5 LA RESTAURACIÓN DEL SACERDOCIO

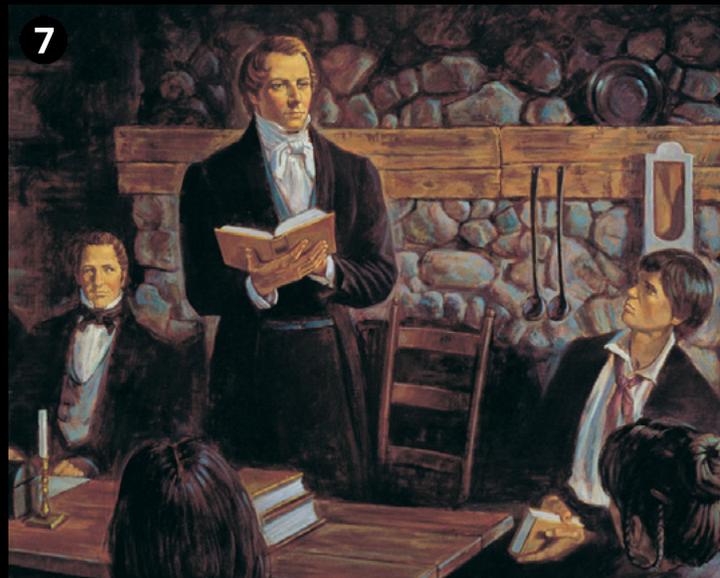
Mientras José traducía y Oliver actuaba como escribiente, aprendieron sobre el bautismo y quisieron saber más. Decidieron pedir a Dios más conocimiento y entendimiento. Me imagino a José y a Oliver caminando con reverencia por el bosque de la granja de José, en busca de un lugar para orar.

El 15 de mayo de 1829, Juan el Bautista visitó a José y a Oliver. Él dijo: “Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías, confiero el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados” (Doctrina y Convenios 13:1).

Se restauró el Sacerdocio Aarónico; José y Oliver fueron bautizados el uno por el otro, siendo aquellos los primeros bautismos de esta dispensación. Poco después, Pedro, Santiago y Juan les confirieron el Sacerdocio de Melquisedec.

José Smith no fue perfecto; cometió errores, pero conforme procuró arrepentirse, el Señor confió en él y le permitió crecer. El Señor dio a José y a Oliver Su poder y la autoridad para actuar en Su nombre: el sacerdocio. Les

FIRST VISION (LA PRIMERA VISIÓN); POR WALTER RANE; THE ANGEL MORONI APPEARS TO JOSEPH SMITH (EL ÁNGEL MORONI SE APARECE A JOSÉ SMITH); POR TOM LOVELL; BY THE GIFT AND POWER OF GOD (POR EL DON Y EL PODER DE DIOS); POR SIMON DEWEY; UPON YOU, MY FELLOW-SERVANTS (SOBRE VOSOTROS, MIS CONSERVOS); POR LINDA CURLEY, CHRISTENSEN Y MICHAEL MALM



dio la primera ordenanza para establecer una relación por convenio con Él: el bautismo.

Del mismo modo, el Señor nos encomienda a ustedes y a mí que participemos en Su obra de salvación y exaltación, y podemos recibir Su ayuda para vencer nuestras debilidades al guardar nuestros convenios con Él.

6 LA PUBLICACIÓN DEL LIBRO DE MORMÓN

Con el aumento de la persecución, a José le resultaba más difícil seguir traduciendo el Libro de Mormón. Él, Emma y Oliver se mudaron a Fayette, Nueva York, donde vivía David Whitmer, un amigo de Oliver. Se mudaron a la casa de la familia Whitmer.

Con la ayuda de los Whitmer, José y sus escribientes terminaron la traducción solo unas semanas después de mudarse allí. Trabajaron con E. B. Grandin para publicar 5000 ejemplares del Libro de Mormón en su imprenta de Palmyra, Nueva York. Martin Harris hipotecó su granja, que era toda su fuente de ingresos, para pagar los costos. Los primeros ejemplares estuvieron listos para la venta el 26 de marzo de 1830. Finalmente, ya teniendo el Libro de Mormón, había llegado el momento de organizar la Iglesia de Jesucristo.

7 LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO

Me imagino a cuarenta o cincuenta personas en la pequeña casa de los Whitmer el 6 de abril de 1830, el día en que se organizó la Iglesia. Imagino su emoción al ver a José, de veinticuatro años, ponerse de pie para comenzar esa primera reunión. Ese día, comenzó a cumplirse la profecía de Daniel en el Antiguo Testamento, que decía: “En los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido” (Daniel 2:44).

Para restaurar la Iglesia de Jesucristo, Dios necesitaba los dones que solo José y Emma Smith, y Oliver Cowdery y otras personas tenían. A medida que la Iglesia continúa creciendo hoy en día, puede parecer que sus esfuerzos individuales no son necesarios, pero Dios necesita los dones que solo *usted* puede ofrecer. Al buscar maneras de consagrar sus esfuerzos a Él, como lo hicieron esos primeros santos, puede ser parte de Su “obra maravillosa y un prodigio” (Isaías 29:14).



8 LA HISTORIA CONTINÚA

La restauración del Evangelio de Jesucristo trajo de nuevo la autoridad, las enseñanzas, los convenios y las ordenanzas para ayudar a los hijos de Dios a andar la senda de regreso a su hogar celestial. La historia de la Restauración continúa con *usted*, por medio de sus sacrificios, su fe y su testimonio. Cada vez que lleva el nombre de un familiar al templo, cada vez que comparte el Evangelio, cada vez que “hac[e] algo que ayuda a cualquiera, a ambos lado del velo, a dar un paso hacia hacer convenios con Dios [...], est[á] ayudando a recoger a Israel”⁶.

Puede ayudar a sus hermanos y hermanas en ambos lados del velo a encontrar el camino hacia la única senda que los lleva de regreso a Dios. Usted puede ayudarlos a encontrar a Jesucristo. ■

NOTAS

1. Véase *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo I, *El estandarte de la verdad, 1815–1846*, 2018, págs. 11–15.
2. José Smith, Relato de 1832 de la Primera Visión, LaIglesiaDeJesucristo.org.
3. Russell M. Nelson, “La respuesta siempre es Jesucristo”, *Liahona*, mayo de 2023, pág. 127.
4. Véase *Santos*, tomo I, pág. 22.
5. *Santos*, tomo I, pág. 53.
6. Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, *Liahona*, noviembre de 2020, págs. 92–93.



Gracias al profeta José

“Cuán abundantemente bendecidos somos de saber todo lo que sabemos porque tenemos a José Smith, el profeta de esta última dispensación de los tiempos.

“Tenemos el entendimiento del propósito de la vida y de quiénes somos.

“Sabemos quién es Dios; sabemos quién es el Salvador porque tenemos a José, quien acudió a una arboleda cuando era un muchacho para buscar el perdón de sus pecados.

“Creo que esta es una de las cosas más gloriosas y maravillosas que alguien puede saber en este mundo: que nuestro Padre Celestial y el Señor Jesucristo se han revelado en estos postreros días y que José fue levantado para restaurar la plenitud del Evangelio sempiterno de Jesucristo.

“Tenemos el Libro de Mormón. Qué don tan maravilloso y prodigioso es el Libro de Mormón para los miembros de la Iglesia. Es otro testimonio, otro testamento, de que Jesús es el Cristo. Lo tenemos porque José fue merecedor de recibir las planchas, y fue inspirado por el cielo para traducirlas por el don y el poder de Dios”.

Presidente M. Russell Ballard (1928–2023), “Loor al profeta”, *Liahona*, noviembre de 2023, pág. 74.





LA IGLESIA ESTÁ AQUÍ

Papúa Nueva Guinea



Los primeros bautismos de conversos locales a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ocurrieron en 1980. Muchas personas aprendieron en cuanto a la Iglesia a través de amigos antes de pedir que los misioneros fueran a sus aldeas y les enseñaran. El primer edificio de la Iglesia se terminó en 1984 y la primera estaca se organizó en 1995. Hoy en día, la Iglesia tiene en Papúa Nueva Guinea:



38 700 miembros (aproximadamente)



2 estacas, 12 distritos, 94 barrios y ramas, 2 misiones



1 templo en Port Moresby (anunciado)

Un Salvador personal

La hermana Judina Nambai, de la Rama Gerehu, en Port Moresby, dice: "Una enseñanza del Evangelio que es importante para mí es llegar a conocer al Salvador Jesucristo como Salvador personal y seguir Su ejemplo perfecto".



REPRESENTACIÓN DEL TEMPLO DE PORT MORESBY, PAPAÚA NUEVA GUINEA



Tesoros en los cielos

El estudio de Doctrina y Convenios de este mes recalca las formas en que puede “allegar tesoros para [usted] en los cielos” (Doctrina y Convenios 6:27). Consulte estos artículos de las revistas de la Iglesia para aprender más acerca de los tesoros celestiales tales como las experiencias espirituales, la adoración en el templo y la relación con Dios.

APRENDER DE ESTE EJEMPLAR

Orar por otras personas

¿Conoce a alguien que esté pasando por momentos difíciles? Siga el ejemplo del élder Dieter F. Uchtdorf y su esposa Harriet al orar en familia por esa persona (véase la página 2). Recuerde confiar en la voluntad de Dios, aun cuando la persona por la que ora no vea inmediatamente las bendiciones.

Explore sitios históricos de la Iglesia

Una exmisionera que sirvió en sitios históricos de la Iglesia en Nueva York y Pensilvania comparte lo que sucedió allí y por qué es importante hoy en día (véase la página 12). ¿Qué lugares o experiencias han sido importantes para su crecimiento como discípulo de Jesucristo? Considere contarle a sus familiares o amigos sobre uno de esos momentos sagrados de su vida y por qué es importante para usted.

Ver la vida desde de una perspectiva eterna

Lea el artículo de la página 36 para aprender más acerca de cómo la investidura del templo puede ampliar nuestra perspectiva del plan de Dios. ¿Qué experiencias ha tenido que le hayan ayudado a obtener una perspectiva eterna, o a pensar de manera celestial, como enseña el presidente Russell M. Nelson? Considere escribir esas experiencias en su diario o compartirlas con su familia y amigos.

DIVERSIÓN EN FAMILIA CON VEN, SÍGUEME

Las cosas de mayor valor

Doctrina y Convenios 6; 11–16

Invite a cada miembro de la familia a mostrar algo que sea importante para él o ella —por ejemplo, una fotografía, un libro o un juguete— y que explique por qué lo aprecia tanto. Luego analicen juntos estas preguntas:

- ¿Qué les dice el Señor a Sus siervos que pueden “atesorar” si participan diligentemente en la obra misional? (véanse Doctrina y Convenios 6:3; 11:3; 12:3; y 14:3).
- ¿Qué le dice el Señor a Oliver Cowdery que “atesor[e]” en Doctrina y Convenios 6:20? ¿Qué dice el Señor acerca de los “tesoros” en Doctrina y Convenios 6:27?
- En Doctrina y Convenios 15:6 y 16:6, ¿qué dice el Señor que será “de mayor valor” para aquellos a quienes Él ha llamado a predicar el Evangelio?
- ¿Qué podemos hacer como familia para atesorar cosas celestiales?

Como preparación para este análisis, quizás también deseen repasar el discurso del élder Ronald A. Rasband de la Conferencia General de octubre de 2021, “Las cosas de mi alma”.

Consulte la aplicación Vivir el Evangelio para encontrar más ideas de “diversión familiar” para la noche de hogar cada lunes.

DE LA REVISTA PARA LA FORTALEZA DE LA JUVENTUD

Situaciones familiares difíciles

¿Cuáles son algunas de las cosas que los jóvenes deben saber si están lidiando con situaciones familiares que no son las ideales?

Cuando el uso del albedrío por parte de otras personas nos causa tristeza

Conoce lo que los jóvenes pueden hacer cuando ven que las personas que les importan toman decisiones que las alejan del Salvador y de Su Evangelio.

Los misioneros responden preguntas sobre la misión

Encuentra respuestas a casi cualquier cosa que los jóvenes deseen saber acerca de las misiones, de boca de los propios misioneros.

DE LA REVISTA EL AMIGO

¡Hola desde Colombia!

Aprende acerca de la Iglesia en este país y conoce a un amigo que vive allí.

Céntrate en lo espiritual

Lee un mensaje del élder John A. McCune acerca de buscar la luz de Jesucristo.

El bautismo de mamá

Lee un relato sobre un niño que fue bautizado el mismo día que su madre.

Compartir el Evangelio

Aprenda cinco consejos para ayudar a los niños a compartir el Evangelio con sus amigos.





Por la hermana
Kristin M. Yee

Segunda
Consejera de
la Presidencia
General de la
Sociedad de
Socorro

LA BENDICIÓN DEL

*Podemos hallar felicidad y
descanso en el presente al
trabajar en conjunto con
Jesucristo y desarrollar
nuestra relación por
convenio con Dios, un día
a la vez.*

En una clase de la Sociedad de Socorro a la que asistí hace poco, una querida hermana explicó que el término “anhelosamente consagrados” (Doctrina y Convenios 58:27) hace que su alma, ya de por sí ansiosa, se sienta aún *más* ansiosa. Es una hermana magnífica que ya está haciendo mucho bien y que se preocupa por muchas personas.

Sus sentimientos resuenan en el corazón de muchas buenas hermanas que se preguntan si están haciendo lo suficiente y si su ofrenda es aceptable.

No creo que “anhelosamente consagrados” signifique añadir una cantidad imposible de alcanzar de buenas obras a nuestra lista de tareas pendientes. Tampoco creo que signifique que vayamos frenéticamente tratando de resolver los problemas del mundo, ni siquiera todos los problemas dentro de nuestras propias esferas.

En el devocional mundial de la Sociedad de Socorro de marzo de 2024, el presidente Russell M. Nelson nos bendijo “con la sabiduría de discernir lo que es necesario y no correr más aprisa de lo que [seamos] capaces”¹.

DESCANSO POR CONVENIO



Como mujeres del convenio, tenemos la bendición del poder del sacerdocio de Dios conforme honremos nuestros convenios. Su poder puede ayudarnos a aumentar nuestra capacidad y sabiduría para discernir “lo que es necesario” y no “correr más aprisa de lo que [seamos] capaces”.

El Señor nos invita a llevar a cabo Su obra a Su manera, que es diferente de la manera del mundo, diferente del ritmo frenético que a menudo recibe los elogios de un mundo sobrestimulado, sobreproductivo y agotador.

El Señor describe el modo en que debe llevarse a cabo el recogimiento de Israel: “No saldréis apresurados [ni precipitadamente] ni iréis huyendo, porque Jehová irá delante de vosotros, y vuestra retaguardia será el Dios de Israel” (Isaías 52:12).

El no salir apresuradas nos enseña que el Evangelio del Salvador tiene el propósito de brindar paz y calma a nuestro corazón, aun el *descanso* por convenio que se obtiene al

El descanso llega cuando *dejamos* que Él tome nuestras cargas y cuando escogemos arrepentirnos sinceramente. El descanso llega cuando le confiamos nuestras necesidades e inquietudes y cuando *elegimos* una perspectiva más elevada y más santa. El descanso llega cuando elegimos juzgarnos menos y amarnos más mutuamente.

El descanso llega cuando sabemos que Dios nos conoce y nos ama. El descanso llega cuando hallamos gozo al brindar el alivio del Salvador a los demás y al permitir que los demás nos brinden el alivio de Él. El descanso llega cuando recordamos y reflexionamos sobre las hermosas bendiciones que Dios misericordiosamente nos concede cada día.

El descanso llega cuando adoramos en la Casa del Señor. El presidente Nelson nos ha invitado a hacer “del templo [nuestro] lugar de refugio y recalibración”³; un lugar donde hallemos descanso. Salimos de la Casa del Señor armadas con Su poder y perspectiva, y con “ángeles alrededor de

Sé que este tipo especial de descanso llega cuando no hacemos este trabajo solas. Llega cuando trabajamos en conjunto y con toda intención con Jesucristo y tenemos acceso a Su poder al honrar nuestros convenios.

guardar las leyes mayores de Jesucristo. El presidente Russell M. Nelson enseñó:

“La recompensa por guardar los convenios con Dios es poder celestial, un poder que nos fortalece para soportar mejor nuestras pruebas, tentaciones y pesares. Ese poder nos facilita el camino. Quienes viven las leyes mayores de Jesucristo tienen acceso a Su poder mayor. De ese modo, quienes guardan los convenios tienen derecho a un tipo especial de *descanso* que les llega mediante su relación por convenio con Dios. [...]

“A pesar de las distracciones y distorsiones que se arremolinan a nuestro alrededor, pueden hallar verdadero *descanso* —es decir, alivio y paz— incluso en medio de sus problemas más acuciantes”².

Sé que este tipo especial de descanso llega cuando no hacemos este trabajo solas. Llega cuando trabajamos en conjunto y *con toda intención* con Jesucristo y tenemos acceso a Su poder al honrar nuestros convenios.

[n]osotros, para sostener[nos]” (Doctrina y Convenios 84:88).

El descanso por convenio que buscamos proviene de Jesucristo. Él nos invita a ustedes y a mí:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y *yo* os haré descansar.

“Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, [...] y *hallaréis descanso* para vuestras almas” (Mateo 11:28–29; cursiva agregada). ■

Tomado de un mensaje de la Conferencia de BYU para mujeres 2024, “Come and take your place as Covenant Women”.

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “La influencia de las mujeres”, devocional mundial de la Sociedad de Socorro, 17 de marzo de 2024, Biblioteca del Evangelio.
2. Russell M. Nelson, “Vencer al mundo y hallar descanso”, *Liahona*, noviembre de 2022, pág. 96.
3. Russell M. Nelson, “La influencia de las mujeres”.



Por qué escojo la Iglesia restaurada

Por Carlos Rabanales, Guatemala

Todo lo que tengo y soy —mi familia, mis valores, mi profesión, mi propósito en la vida— se lo debo al Evangelio restaurado de Jesucristo.

Escanee el código
para leer más





Sabrás qué hacer

Por Melissa Smith, Utah, EE. UU.

En momentos de gran necesidad de una familia, el Señor me demostró que Él los tenía presentes.

Una mañana, poco después de haber sido llamada como presidenta de la Sociedad de Socorro, recibí una llamada telefónica de la madre de una familia de nuestro barrio. Me contó acerca de la pérdida de su empleo, problemas médicos y otros desafíos. Era evidente que la familia había agotado hasta el último de sus recursos. Mientras escuchaba, oré en silencio para que el Espíritu Santo guiara y dirigiera mis palabras y acciones.

Le aseguré que me pondría en contacto con nuestro obispo y que me comunicaría con ella más tarde ese mismo día. Sentí la urgencia de ayudar a esa familia, especialmente a los niños del hogar. Sin embargo, después de hacer varias llamadas telefónicas, me enteré de que todo el obispado y la presidencia del cuórum de élderes estaban fuera de la ciudad. Como era nueva en mi llamamiento, no estaba segura de qué hacer.

Después de arrodillarme en oración y pedir ayuda, decidí ir a comprar comestibles para la familia y arreglar las cosas con el obispo a su regreso. También decidí donar algunos artículos necesarios. Mientras me preparaba para salir en el auto, tuve una impresión clara e inconfundible: “Espera”. Obedecí la impresión y salí del auto. Una hora después, alguien llamó a la puerta de mi casa.

Afuera había una viuda de nuestro barrio. Me entregó dos bolsas grandes de comida y me dijo: “Hermana Smith, sé que usted sabrá qué hacer con estas cosas”. Luego bajó apresuradamente los escalones del porche de mi casa y se dirigió a su auto.

Me invadió la gratitud y los tiernos sentimientos del Espíritu. El Señor sí había respondido mi oración. Recordé a Nefi, quien fue guiado por el Espíritu sin saber de antemano lo que debía hacer (véase 1 Nefi 4:6).

Cuando oramos y seguimos las impresiones pequeñas y silenciosas, tenemos esta seguridad del Señor: “Os será dado en la hora, sí, en el momento preciso, lo que habéis de decir” (Doctrina y Convenios 100:6) y, a veces, lo que debemos *hacer*. El Señor conocía las necesidades apremiantes e inmediatas de esa familia antes que yo. Tuve la bendición de presenciar la tierna misericordia del Señor cuando aquella viuda brindó una ofrenda que alimentó a una familia en el momento preciso de necesidad.

Estoy agradecida por un Padre Celestial que provee para nosotros en el momento de nuestra necesidad conforme nos acercamos a Él. ■



De las lágrimas de angustia a las lágrimas de gratitud

Se ha omitido el nombre

Después de mi divorcio, me sentía incapaz de servir como líder en mi barrio.

Nada me preparó para el día en que mi esposa, con quien llevaba diez años casado, me dijo que quería dejar la Iglesia y nuestro matrimonio. Es cierto que a ambos nos había faltado madurez, bondad, perdón y amor, pero yo quería seguir tratando de mejorar nuestro matrimonio. Sin embargo, ella no quiso.

Sentía que yo estaba honrando mis convenios, estudiando las Escrituras con entusiasmo y prestando servicio diligentemente en el obispado de mi barrio. Pero después de que mi esposa se fue, me sentía tan desconcertado, enojado y confundido que me despertaba en medio de la noche en agonía. Las lágrimas fluían y hacía lo único que podía hacer: orar durante horas.

Me sentí como el conductor de un automóvil que conducía con seguridad, pero que de repente había sido embestido por otro automóvil que se salió de control a toda velocidad. ¿No se suponía que mi obediencia me protegería de la calamidad?

Me preguntaba si los miembros del barrio pensaban que yo era hipócrita. Era un líder del barrio cuya familia era contraria a la imagen de la familia modelo. ¿Cómo podía ver a los miembros del barrio cuando sentía que mi vida estaba deshecha? Debido a que me sentía incapaz, llegué a la conclusión de que debía pedir que se me relevara de mi llamamiento.

“No deberías tener esos sentimientos de que eres inadecuado”, dijo mi obispo. “Todos somos humanos y cometemos errores”.

Después de cinco años difíciles, me di cuenta de que yo había cambiado. Era más amoroso y presto a perdonar. Mi alma estaba más tranquila. Veía mis debilidades como oportunidades para que el Espíritu Santo me purificara (véase Éter 12:27).

Con el tiempo, conocí a una mujer maravillosa que tenía dos hijos de un matrimonio anterior. Se convirtió en mi esposa en 2020. He sido feliz desde entonces. Mis lágrimas de angustia en la noche ahora son lágrimas de gratitud. El Señor está derramando muchas bendiciones.

Habiendo experimentado circunstancias infelices y poco saludables en mi familia, me consuela el consejo que dio el élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles: “A ustedes que han experimentado la angustia de un divorcio en su familia o han sentido que fueron defraudados, ¡por favor recuerden que comienza con ustedes! [...] Ustedes pueden reforzar su cadena [de generaciones] e incluso ayudar a restaurar los eslabones rotos”¹. ■

NOTA

1. Véase David A. Bednar, “Un eslabón conexivo”, devocional mundial para jóvenes adultos, 10 de septiembre de 2017, Biblioteca del Evangelio.



Podemos ayudarles

Idaliz Santiago, Puerto Rico

Cuando un huracán azotó Puerto Rico, fuimos bendecidos porque habíamos bendecido a otras personas.

Cuando el huracán Irma azotó el Caribe en septiembre de 2017, causó una destrucción generalizada en varias islas. Un miembro de la Iglesia de los Estados Unidos que quería ayudar se puso en contacto con mi esposo, que en ese entonces prestaba servicio como presidente de estaca en Puerto Rico.

“Tengo una embarcación grande que voy a llevar a Puerto Rico para poder transportar alimentos y suministros a la isla Tortuga”, dijo él. “Necesito su ayuda para reunir suministros”.

En respuesta, comenzamos a recolectar donaciones de alimentos, ropa y otros artículos de miembros de la Iglesia y otras personas en Puerto Rico. Enviamos dos barcos cargados a Tortuga y nos preparábamos para enviar un tercer barco cargado de suministros, que habíamos reunido en el centro de estaca para su distribución. Fue entonces cuando nos enteramos de que otra tormenta, el huracán María, se dirigía directamente a Puerto Rico.

Cuando el huracán María tocó tierra, devastó nuestra isla, matando a miles de personas. Durante varios días, no pudimos salir de nuestro vecindario debido a los árboles caídos, los escombros y otros tipos de destrucción. Sin embargo, en el centro de estaca teníamos un abastecimiento de alimentos, agua, ropa y artículos personales, todo lo que necesitábamos ante un desastre natural. Habíamos

juntado esas cosas para ayudar a los demás, pero terminaron bendiciéndonos a nosotros.

El huracán provocó apagones y nos dejó sin servicios de internet ni de telefonía celular. Mientras las autoridades puertorriqueñas trabajaban para proveer socorro, nosotros teníamos suministros que brindaron ayuda inmediata a muchas personas.

Cuando mi esposo finalmente pudo dejar nuestra casa, sintió la impresión de visitar a ciertos miembros de la estaca. Encontró a dos hermanas cuyas casas habían sido destruidas y que lo habían perdido todo.

“Podemos ayudarlas”, dijo él. “Tenemos lo que necesitan. El centro de estaca está lleno de suministros”.

A medida que los miembros de la Iglesia y los miembros de otras religiones se pusieron en contacto con mi esposo para pedir ayuda, comenzamos a recibir tarjetas de regalo monetarias de miembros de la Iglesia de los Estados Unidos que distribuimos a los necesitados. La Iglesia también envió recursos humanitarios como alimentos, agua y otros suministros a nuestra isla. Durante meses, esas donaciones nos permitieron ayudar a innumerables puertorriqueños.

Mientras trabajábamos para ayudar a nuestros vecinos después del huracán Irma, el Señor preparó la manera de que nos ayudáramos a nosotros mismos después del huracán María. Como enseñó el Salvador: “Dad, y se os dará” (Lucas 6:38). ■



¿Trabajo o adoración?

Por Christopher Deaver, California, EE. UU.

Con el trabajo de mis sueños en juego, tenía que tomar una decisión importante.

Después de la universidad, encontré la oportunidad de trabajar en la empresa de mis sueños. El primer día, le dije a mi gerente lo entusiasmado que estaba. También le dije que honrar el día de reposo era importante para mí.

Me dijo que organizaría mi horario para asegurarse de que no tuviera que trabajar los domingos. Dijo que la compañía respetaba las creencias de la gente.

Disfrutaba el trabajo y daba mi máximo esfuerzo. Me veía trabajando en la empresa en los años venideros.

Un día, unos meses después de haber comenzado, la gerente me dijo: “Necesito que vengas el domingo. Necesitamos a todo el equipo junto para terminar el trimestre con fuerza y enviar buenos resultados a la casa matriz”.

Se me hizo un nudo en el estómago.

“Ya hablamos de esto antes”, respondí. “Entiendo que quieras que todo el equipo esté presente, pero trabajar el domingo va en contra de lo que creo”.

Luego me miró fijamente y dijo con aspereza: “Parece que estás dispuesto a renunciar a este trabajo por tus creencias”.

Por mucho que me gustara mi trabajo, estaba decidido a demostrar mi amor por el Señor evitando trabajar los domingos (véase Doctrina y Convenios 59:9–10).

“Tendrías que trabajar el domingo solo esta vez”, agregó la gerente.

Eso no importaba. Yo lo sabría, y el Padre Celestial lo sabría.

“Lo siento, pero para mí no es así. Creo que el domingo es un día sagrado para adorar a Dios”, le dije.

“Bueno, estás despedido”.

Las palabras me impactaron fuertemente. Sin embargo, mientras me alejaba, sentí el Espíritu Santo en el corazón. No trabajar los domingos era una señal que yo había escogido darle a Dios lo que yo pensaba que era “apropiad[o] para el día de reposo”¹. Sabía que Él me bendeciría por ello. Al poco tiempo, encontré otro gran trabajo que me permitió santificar el día de reposo.

En 1 Nefi 17:13, el Señor promete: “Y también seré vuestra luz en el desierto; y prepararé el camino delante de vosotros, si es que guardáis mis mandamientos”.

Puede que los vientos del mundo traten de desviarnos de la senda que sigue al Salvador, pero a medida que lo sigamos con fe y nos esforcemos por obedecer Su palabra, hallaremos fortaleza para vencer al mundo. ■

NOTA

1. Véase Russell M. Nelson, “El día de reposo es una delicia”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 130.





CÓMO ME CAMBIÓ LA VIDA EL CAMBIAR MIS PENSAMIENTOS

Por Abby Larkins

Cuando me concentré en ejercer mi albedrío con rectitud para sentir gozo, mi vida comenzó a cambiar.

Hace unos años, me encontré atrapada en una rutina mala. Tenía baja autoestima, me centraba solo en mis inseguridades y me comparaba constantemente con los demás.

Independientemente de cuánto leyera las Escrituras y orara, no podía deshacerme de mis abrumadores sentimientos de ineptitud. Tenía fe en Dios, pero no en mi capacidad para sentirme mejor.

Con el tiempo, me desesperé tanto por hallar alivio que consideré probar algo que generalmente veía con escepticismo: pensar de manera positiva.

Me di cuenta de que si quería cambiar mi vida, tenía que cambiar mis pensamientos.

Al intentarlo, me quedó claro que estaba ejerciendo con rectitud un invaluable derecho: estaba ejerciendo mi albedrío.

Vivir con gratitud

Es importante aclarar que pensar de modo positivo no significa vivir en negación de las cosas difíciles ni de las emociones difíciles. Ignorar los problemas no los soluciona.

Pensar de modo positivo tiene que ver más con aquello en lo que *elegimos centrarnos*, a pesar de las dificultades que enfrentamos.

Como enseñó el presidente Russell M. Nelson:

“El gozo que sentimos tiene poco que ver con las circunstancias de nuestra vida, y tiene todo que ver con el enfoque de nuestra vida [...].

El gozo proviene de [Jesucristo], y gracias a Él. Él es la fuente de todo gozo”¹.

Debido a que mis pensamientos se centraban principalmente en mis temores e inseguridades, no sentía mucho gozo en mi vida. Oraba para que el Padre Celestial y Jesucristo eliminaran mis problemas, pero había olvidado que, de acuerdo con el plan del Padre Celestial, Cristo también había preservado mi capacidad para tomar decisiones.

Una clave para cambiar mi mentalidad y sentirme mejor fue *decidir* vivir con gratitud.

En lugar de decirme cosas negativas a mí misma, comencé a buscar activamente cosas buenas en mi día. A veces era algún comentario amable de un compañero de clase. Otras veces, era caminar a casa en una hermosa tarde de primavera o comer alguna buena comida.

Pronto me di cuenta de que poner en práctica la gratitud aumentaba mi gozo de la vida. ¡Pruébalo! El ser conscientes de cualquier acto de bondad que experimentemos multiplica su efecto (véase Doctrina y Convenios 78:19).

Reunía buenos momentos como si fueran tesoros y, al final de cada día, siempre me sorprendía lo bendecida y agradecida que me sentía. Las dificultades de mi vida no desaparecieron, pero comenzaron a perder su influencia negativa.

Decidir cultivar gozo

A menudo estamos tan absortos en lo que no podemos controlar que olvidamos todo lo que sí podemos controlar.

En Doctrina y Convenios 58:27–28, el Señor recuerda a los santos que “los hombres deben [...] *hacer muchas cosas de su propia voluntad* y efectuar mucha justicia;

“porque *el poder está en ellos, y en esto vienen a ser sus propios agentes*” (cursiva agregada).

Al *decidir* centrarme en los momentos de alegría, risas, paz e inspiración, me di cuenta de que podía *decidir* generar más de ellos. ¡El poder estaba en mí!

Podría hacerse de este modo:

- Participar en actividades divertidas y planificarlas.
- Recibir una bendición del sacerdocio.
- Estar en contacto con la naturaleza.
- Permanecer en lugares santos.
- Aprender alguna nueva habilidad o pasatiempo.
- Leer un buen libro.
- Prestar servicio a los demás.
- Pasar tiempo con personas que te elevan.
- Hacer ejercicio.
- Escuchar y ver contenido positivo en los medios de comunicación.

Reconozco que los desafíos de salud física y mental pueden ser barreras en la forma en que usamos nuestro albedrío. En esos casos, podemos seguir ejerciendo nuestro albedrío con rectitud al decidir buscar ayuda médica y profesional.

La terapia, la meditación, los cambios en el estilo de vida y la medicación, cuando se combinan con la oración sincera, el estudio de las Escrituras y la adoración en la Iglesia y el templo, pueden marcar una gran diferencia cuando tenemos dificultades. También podemos desacelerar el paso cuando nos sentimos agobiados o cansados, pedir ayuda a personas en las que confiamos, y buscar la guía y el consuelo del Padre Celestial.

Existimos para tener gozo

El Padre Celestial desea que tengamos gozo: un gozo que se encuentra en Jesucristo. ¡Es la razón misma por la que existimos! En 2 Nefi 2:25–26 se nos recuerda:

UNA CLAVE PARA CAMBIAR MI MENTALIDAD Y SENTIRME MEJOR FUE *DECIDIR* VIVIR CON GRATITUD.

“Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo. [...]

“Y porque son redimidos de la caída [por Jesucristo], han llegado a quedar *libres para siempre*, discerniendo el bien del mal, *para actuar por sí mismos, y no para que se actúe sobre ellos*” (cursiva agregada).

Jesucristo ha hecho posible que cultivemos gozo a través de nuestro albedrío. Al arrepentirnos, aprender de nuestros errores y esforzarnos por hacer cosas buenas, estamos cumpliendo la medida de nuestra creación. Estamos eligiendo el gozo.

Al pensarlo con detenimiento, tener ese poder es una bendición increíble.

El élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, aconsejó: “No debemos esperar hasta alcanzar un punto futuro para ser felices únicamente para descubrir que la felicidad ¡ya estaba a nuestra disposición!, ¡todo el tiempo! El propósito de la vida no es valorarla solo en retrospectiva. ‘Este es el día que hizo Jehová [...]’, escribió el salmista. ‘Regocij[émonos] y [...] alegr[émonos] en él’ (Salmo 118:24)”².

Mi vida ha cambiado a medida que he elegido cambiar mis pensamientos. Tengo más confianza, soy más amable y más alegre. Estoy más dispuesta a probar cosas nuevas y aceptar oportunidades. Y puedo percibir mejor la mano del Señor en mi vida.

Con la ayuda del Padre Celestial y de Jesucristo, he llegado a mejorar en cuanto a tomar decisiones que me brinden verdadera felicidad y paz.

A medida que busques Su guía, sé que Ellos también te guiarán. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “El gozo y la supervivencia espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 82.
2. Véase Dieter F. Uchtdorf, “Lamentos y resoluciones”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 23–24.

LA VIDA ES DIFÍCIL, PERO PODEMOS HACER COSAS DIFÍCILES

Por Irini Stillo

Me preguntaba cómo esperaba el Padre Celestial que superara los desafíos.

Nadie tiene fácil la vida. ¡De eso estoy segura! Debemos afrontar desafíos para que podamos regresar al Padre Celestial como personas más semejantes a Cristo; todo forma parte de Su plan (véase 1 Pedro 4:12-13).

Pero a veces todavía me pregunto por qué lucho con tantas dificultades, por qué hay tanto dolor en el mundo y por qué a veces me siento tan perdida y sola. Lucho contra la depresión, lo que me hace sentir que hay una sombra sobre todo lo que hago y vivo.

Hace unos años, me costaba sentir el Espíritu en mi vida. Me preguntaba cómo esperaba el Padre Celestial que superara los desafíos si me sentía débil e insegura. Tenía muchas dudas sobre mi capacidad de manejar la vida.

Me preguntaba si acaso simplemente carecía de la capacidad para hacer cosas difíciles.

Desesperada por sentir consuelo

Un día en que me sentía perdida, viajé hasta llegar a un lugar tranquilo desde donde podía ver el mar y escuchar el canto de los pájaros. Era un lugar de solaz, el lugar perfecto para hablar con el Padre Celestial.

Derramé el corazón en oración, preguntando por qué tenía que pasar por tantas dificultades. Le dije que pensaba que la vida era demasiado difícil y que no podía seguir adelante por mi cuenta. Le dije que no sabía cómo podría manejar las partes difíciles de la vida.

De repente, en ese momento de vulnerabilidad y desesperación, sentí cómo la calidez del Espíritu me envolvía, una dulce confirmación de que no estaba sola y de que nunca estoy sola. Y me vinieron a la mente palabras de amor y consuelo que me recordaron mi identidad divina, mi potencial y mi capacidad de hacer cosas difíciles con Jesucristo.

Después de meses de sentirme sola e insegura, sentí la confirmación celestial de que soy capaz, de que soy una hija amada del Padre Celestial con un propósito. He sido investida con dones espirituales y estoy ligada en unión a Él, el Ser más amoroso y poderoso del universo, debido a mis convenios. Él me dio la tranquilidad de que puedo y debo enfrentarlo todo en la vida con el Salvador a mi lado.

El presidente Russell M. Nelson testificó de esto cuando hizo esta pregunta: “¿Cuánto aumenta su confianza el saber que, por ser una mujer o un hombre investidos y armados con el poder de Dios, no tienen que afrontar la vida solos?”¹.

Echar fuera el temor

No fue fácil, pero di un salto de fe y decidí afrontar las cosas de la vida confiando en Jesucristo. He podido aprovechar muchas oportunidades y lograr mucho más de lo que jamás pensé que podría.

Sigo afrontando obstáculos y desafíos, y a veces siento que el temor reaparece de nuevo, pero cuando recorro a mi fe en el Salvador, sé que “el perfecto amor echa fuera el temor” (1 Juan 4:18).

Cuanto más experimento, más descubro que mis desafíos son oportunidades de crecimiento y aprendizaje. Como enseñó el élder Gerrit W. Gong, del Cuórum de los Doce Apóstoles, la “tristeza [...] se convertirá en gozo eterno gracias a la Expiación restauradora de Jesucristo”².

Cuando reflexiono sobre mi travesía, me doy cuenta de que no es solo una historia de luchas. Estoy aprendiendo que la fe no se trata solo de creer; se trata de confiar en que mi Padre Celestial y Jesucristo me aman completamente. A través de nuestra relación por convenio, Ellos están conmigo todos los días.

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, prometió que “conforme edificamos el fundamento de nuestra vida sobre la ‘roca’ de Jesucristo, [...] podemos ser bendecidos para hacer y superar cosas difíciles”³.

Por medio de Él y gracias a nuestros convenios, en verdad podemos vencer cualquier cosa que se interponga en nuestro camino. ■

La autora vive en Salónica, Grecia.

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Regocijense en el don de las llaves del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2024, pág. 121.
2. Gerrit W. Gong, “Todas las cosas para nuestro bien”, *Liahona*, mayo de 2024, pág. 42.
3. David A. Bednar, “Quedaos tranquilos, y sabed que yo soy Dios”, *Liahona*, mayo de 2024, pág. 31.



PERSPECTIVAS HISTÓRICAS SOBRE LA CASA DEL SEÑOR



“ARREBATADO A UNA MONTAÑA EXTREMADA- MENTE ALTA”

*Al igual que los profetas que
tuvieron visiones extraordinarias
de las eternidades, podemos ver
en la investidura la función del
Salvador en el Plan de Salvación
y aprender a prepararnos para el
día en que literalmente entremos en
la presencia de Él y de Su Padre.*

Por Matthew McBride

Departamento de Historia de la Iglesia

Como el profeta de la Restauración, José Smith tuvo la bendición de presenciar extraordinarias visiones de las eternidades. Vio al Salvador más de una vez y experimentó en visión “lo que fue, [...] lo que ahora es, y [...] lo que será”¹.

José no fue el único profeta que tuvo tales visiones. Las Escrituras contienen varios relatos de personas fieles que tuvieron una visión de las eternidades. Abraham vio las eternidades, incluso el Concilio Preterrenal de los Cielos y la creación de la tierra (véanse Abraham 3; 4). Moisés fue “arrebatao a una montaña extremadamente alta” y se le enseñaron todas las cosas “acerca de esta tierra” (Moisés 1:1, 36), incluso la Creación, la caída de Adán y Eva, y la misión salvadora de Jesucristo. Enoc, Nefi y Juan el Revelador tuvieron visiones comparables por medio de las cuales lograron una perspectiva profética (véanse Moisés 7; 1 Nefi 11–15; Apocalipsis 1).

¿Alguna vez ha leído estos relatos y deseado tener una experiencia similar? ¿Cómo sería ver la extensión del plan del Padre con nuestros ojos y escuchar Su voz con nuestros oídos?

LA INVESTIDURA DIO A LOS SANTOS UNA VISIÓN DE LAS ETERNIDADES

En Kirtland, Ohio, EE. UU., José procuró preparar a otros de los primeros santos para el privilegio de vislumbrar las eternidades por sí mismos, como los antiguos profetas. Mientras los santos construían el Templo de Kirtland, el Señor prometió que “todos los de corazón puro” que entraran en ese primer templo de los últimos días “ver[ían] a Dios” (Doctrina y Convenios 97:16).

José instó a los santos a prepararse física y espiritualmente para recibir esa bendición. Ayunaron, oraron, estudiaron el Evangelio, se lavaron el cuerpo y se vistieron con ropa limpia. Luego, a partir de enero de 1836 y culminando con la dedicación del templo y una asamblea solemne dos meses después, muchos santos de Kirtland entraron en la Casa del Señor y obtuvieron la prometida visión de la eternidad. “El Salvador se apareció ante algunos”, escribió José en su diario, “en tanto que ángeles ministraron a otros”. Haciéndose eco

de la promesa del Señor de que Él invertiría a los santos con poder en Su casa, José Smith se refirió a esas experiencias como “ciertamente una investidura”².

El tiempo alrededor de la dedicación del Templo de Kirtland fue un momento extraordinario, una época sagrada, uno de los grandes milagros en los primeros años de la historia de la Iglesia, y mediante la visita de mensajeros celestiales en ese templo, el Señor dio al profeta José Smith las llaves necesarias para llevar a cabo la obra del templo en el futuro (véase Doctrina y Convenios 110).

Pocos años después, la Iglesia en Nauvoo, Illinois, EE. UU., había crecido. Miles de nuevos conversos que no habían experimentado la “investidura de poder” en Kirtland³ llegaron desde las misiones de la Iglesia en Inglaterra y de todo Estados Unidos.

Cuando los santos se congregaron en Nauvoo, el Señor inspiró a José Smith a utilizar la representación actuada de la investidura para presentar una majestuosa visión del plan del Señor. Esa recreación de la Creación, la Caída y nuestro potencial regreso a la presencia de Dios por medio de la misión salvadora de Jesucristo fue la esencia de una ceremonia de investidura que se podía repetir y que se efectuaba en los templos. Permitió que los santos participaran a su favor y a favor de sus antepasados. Aunque era diferente de las experiencias en las visiones relatadas por Abraham y Moisés, el contenido esencial de la ordenanza era el mismo.

La investidura situaba a los participantes en una narración espiritual elevada. En lugar de simplemente leer acerca de una visión profética, a los santos se les enseñaba sobre las

eternidades por medio de imágenes y sonidos. Se convertían en actores de la historia mientras hacían convenios que los ayudarían a regresar a la presencia de Dios. Era como si fueran Nefi en la montaña o José Smith en Kirtland. Y el mismo Espíritu que enseñó a los profetas podía instruirlos mientras participaban en la ceremonia de investidura.

LA INVESTIDURA PONÍA EN PERSPECTIVA SUS PREOCUPACIONES COTIDIANAS

Participar en la investidura del Templo de Nauvoo ayudó a poner en perspectiva las preocupaciones cotidianas y las difíciles pruebas de los santos. Les reafirmó el amor del Salvador y les recordó el glorioso futuro que les espera a quienes hacen convenios y los guardan. Al reflexionar sobre la forzada salida de los santos de Nauvoo y su largo trayecto hacia su nuevo hogar en Utah, Sarah P. Rich testificó: “Si no hubiera sido por la fe y el conocimiento que se nos otorgaron en ese templo por la influencia y la ayuda del Espíritu del Señor, nuestro viaje habría sido como dar un salto en la oscuridad”⁴.

El presidente Russell M. Nelson confirmó la observación de Sarah cuando enseñó que la instrucción y los convenios de la investidura “nos elevan más allá de los límites de nuestro propio poder y perspectiva”⁵.

“Cada templo es una casa de instrucción”, declaró el presidente Nelson. “Allí se nos instruye en el camino del Maestro. Su método se diferencia del de los demás”. En alusión a cómo la preparación espiritual, tal como el estudio de las Escrituras, puede mejorar nuestra experiencia en

el templo, el presidente Nelson agregó: “El estudio de esas Escrituras antiguas es aún más esclarecedor *después* de que uno se ha familiarizado con la investidura del templo”⁶.

Con el tiempo, los métodos utilizados para presentar las gloriosas verdades del Plan de Salvación en los templos han cambiado, pasando de ser los miembros de la Iglesia quienes interpretaban los papeles a una presentación en video que se ha traducido a muchos idiomas. Independientemente del modo de presentación, millones de Santos de los Últimos Días en los últimos 180 años han sido bendecidos por la perspectiva eterna ampliada que experimentan cuando ascienden al monte al entrar en la Casa del Señor. ■

NOTAS

1. José Smith, “The Answer”, *Times and Seasons*, 1 de febrero de 1843, pág. 82; en josephsmithpapers.org.
2. José Smith, “Journal, 1835–1836”, pág. 189, josephsmithpapers.org.
3. Véase “Investidura de poder”, *Temas de la historia de la Iglesia*, Biblioteca del Evangelio.
4. Sarah P. Rich, *Autobiography and journal, 1885–1890*, pág. 66, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
5. Russell M. Nelson, “La preparación personal para recibir las bendiciones del templo”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 38.
6. Russell M. Nelson, “La preparación personal para recibir las bendiciones del templo”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 38.



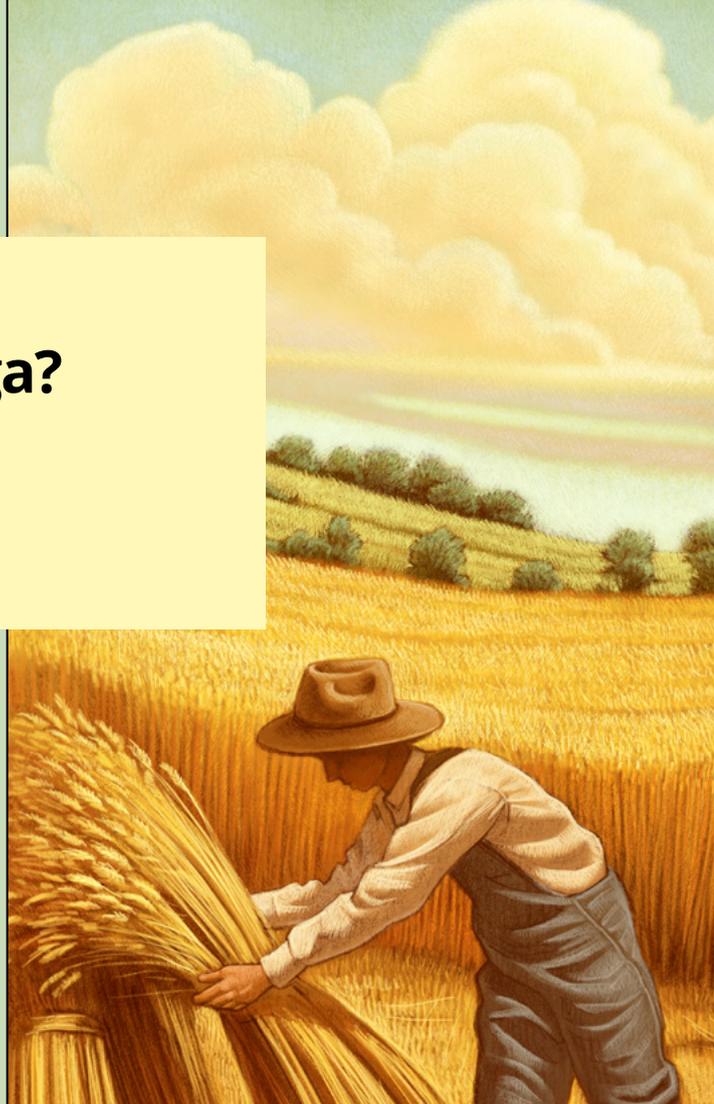


¿Cuál es mi función en la siega?

*“He aquí, el campo blanco está ya para la siega”
(Doctrina y Convenios 6:3; 11:3; 12:3; 14:3).*

En varias revelaciones diferentes de 1829, el Señor dio repetidos mandatos de participar en la siega (véanse Doctrina y Convenios 4; 6; 11; 12; 14). Debido a que algunos de los versículos se repiten en cada revelación, podemos suponer que el Señor tiene un mensaje importante que desea que aprendamos.

El análisis más detenido de los símbolos de estos pasajes puede ayudarnos a comprender mejor su significado.



El campo blanco está

Cuando un campo de grano parece blanco, es señal de que el cereal ha terminado de crecer y está listo para ser recolectado. La siega puede representar llevar a los hijos de Dios a Su reino.



Una hoz

Una hoz es una herramienta para la cosecha de los campos. La hoz tiene una hoja afilada y curva que permite a la persona que la usa cortar manojos grandes con facilidad. Era una herramienta sencilla que cualquiera podía utilizar. Puede representar las herramientas que tenemos a nuestro alcance, tales como el templo, las Escrituras, nuestros talentos, el testimonio, etc.



Mete tu hoz con tu fuerza

La palabra *mete* aquí significa empujar o avanzar. Transmite la imagen de un esfuerzo determinado más bien que un movimiento a la ligera y fácil. Ayudar a las personas a venir a Cristo requiere fe, esfuerzo, perseverancia y dedicación.



THRUST IN YOUR SICKLE [METE TU HOZ], POR GREG NEWBOLD



Segar

Cuando los agricultores siegan o cosechan, van a su campo y recogen todo el cereal, las verduras, las hierbas o la fruta maduros. En el sentido del Evangelio, ayudamos a cosechar cada vez que participamos en actividades que ayudan a llevar a los hijos de Dios a Su reino. Esto puede incluir compartir el Evangelio, efectuar la obra del templo por nuestros antepasados y ayudar a los pobres y necesitados.



Mientras dure el día

Esta frase da un sentido de urgencia a la labor de la cosecha. Aquellos que quieran recoger su cosecha deben trabajar mientras la cosecha o el cereal están listos, o perderán la cosecha. El Señor dijo: “Es la hora undécima, y la última vez que llamaré obreros a mi viña” (Doctrina y Convenios 33:3).



Atesorar, o acumular y almacenar

La cosecha se completa cuando se han recogido todos los buenos cultivos; cuando están protegidos y preservados. De manera similar, cuando ayudamos a las personas a hacer convenios con Dios y cumplirlos, serán protegidas y preservadas por la eternidad. El Señor ha prometido: “¡Cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!” (Doctrina y Convenios 18:15).

Si bien las metáforas del recogimiento se repiten a lo largo de estas secciones, lo que no se repite son las instrucciones de dónde o cómo cosechar exactamente. El tiempo de la cosecha es ahora, pero la conversión es única para cada persona. Nadie se ha referido al recogimiento de manera más directa que el presidente Russell M. Nelson: “Cada vez que hacen *algo* que ayuda a *cualquiera*, a ambos lados del velo, a dar un paso hacia hacer convenios con Dios y recibir sus ordenanzas esenciales del bautismo y del templo, están ayudando a recoger a Israel. Es así de sencillo”¹. ■

NOTA

1. Russell M. Nelson, “Juventud de Israel”, devocional mundial para jóvenes, 3 de junio de 2018, Biblioteca del Evangelio.



Buscar revelación de Dios

Doctrina y Convenios contiene importantes enseñanzas sobre la revelación.

¿Dónde debo buscar un nuevo empleo? ¿Cómo puedo relacionarme mejor con mi familia? ¿Cuál es el plan de Dios para mí?

Tal vez haya tenido preguntas como estas acerca de su vida, sus relaciones interpersonales o su fe. El Espíritu Santo puede guiarlo al tratar preguntas como esas. Algunos pasajes de Doctrina y Convenios y las enseñanzas de los profetas pueden ayudarlo a aprender a recibir revelación para sus preguntas apremiantes.

La revelación está al alcance de todos los que pidan.

- “Si me pedís, recibiréis; si llamáis, se os abrirá” (Doctrina y Convenios 6:5; véase también Mateo 7:7).
- “El privilegio de recibir revelación es uno de los dones más grandiosos que Dios da a Sus hijos”¹ —Presidente Russell M. Nelson

La revelación se recibe de diversas maneras.

- “Hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón” (Doctrina y Convenios 8:2).
- “Dios utiliza una variedad de modelos para transmitir revelaciones a Sus hijos e hijas, tales como pensamientos a la mente y sentimientos al corazón, sueños, visiones, conversaciones con mensajeros celestiales e inspiración”². —Élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles

La revelación puede requerir preparación.

- “Debes estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si está bien” (Doctrina y Convenios 9:8).
- “Nuestra preparación espiritual mejora mucho cuando estudiamos frecuentemente las Escrituras y las verdades del Evangelio y meditamos en nuestra mente la guía que buscamos”³. —Élder Quentin L. Cook, del Cuórum de los Doce Apóstoles

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, Liahona, mayo de 2018, pág. 94.
2. David A. Bednar, en Sarah Jane Weaver, “Elder Bednar Teaches 5 Lessons on the Spirit of Revelation, How It Operate in the Work of the Lord”, Church News, 9 de julio de 2018, thechurchnews.com.
3. Quentin L. Cook, “La bendición de la revelación continua a los profetas y de la revelación personal para guiar nuestra vida”, Liahona, mayo de 2020, pág. 99.

La revelación puede venir en forma de paz.

- “Piensa en la noche en que me imploraste en tu corazón [...]. ¿No hablé paz a tu mente en cuanto al asunto?” (Doctrina y Convenios 6:22–23).
- “Él Espíritu hablará paz a su alma; Él l[os] impulsará a avanzar con fe, y Él les devolverá el recuerdo de los momentos en que sintieron la luz y el amor de Jesucristo”⁴. —Presidente Henry B. Eyring, Segundo Consejero de la Primera Presidencia

La revelación puede brindar gozo.

- “Te daré de mi Espíritu, el cual iluminará tu mente y llenará tu alma de gozo” (Doctrina y Convenios 11:13).
- “El gozo que nos llena el alma trae consigo una perspectiva eterna, que contrasta con el diario vivir. Dicho gozo llega como una paz en medio de la adversidad o del pesar”⁵. —Élder Ronald A. Rasband, del Cuórum de los Doce Apóstoles ■

ANÁLISIS

¿En qué ocasiones ha sentido que ha recibido revelación de Dios? ¿Cuáles son algunas situaciones o preguntas de su vida para las que necesita revelación que le guíe?

4. Henry B. Eyring, “Mi paz os dejo”, Liahona, mayo de 2017, pág. 16.
5. Ronald A. Rasband, “Deja que el Espíritu te enseñe”, Liahona, mayo de 2017, pág. 93.



José, Martin y las lecciones que aprendemos de las páginas



perdidas

Seguir los principios que enseñaron el Salvador y los profetas contribuye mucho a nuestro progreso en esta vida.

En el verano de 1828, el profeta José Smith estaba trabajando diligentemente en la traducción del Libro de Mormón. Un día, su escribiente, Martin Harris, le pidió permiso a José para llevarse las primeras 116 páginas manuscritas a su casa en Palmyra, Nueva York, para que su familia pudiera verlas. José no estaba seguro y preguntó al Señor lo que debía hacer. El Señor le dijo que no permitiera que Martin se llevara las páginas. Martin le rogó a José que preguntara de nuevo. José lo hizo, pero la respuesta fue la misma. Martin le suplicó a José que preguntara al Señor una vez más. Esta vez, el Señor les permitió hacer lo que quisieran¹.

José dijo a Martin que podía llevarse las páginas si hacía el convenio más solemne de mostrarlas solo a su esposa y a ciertos miembros de la familia. Martin lo prometió y se llevó las páginas a casa, pero rompió su promesa y las mostró a otras personas. Más tarde, cuando Martin fue a buscar las páginas, no pudo encontrarlas. Estaban perdidas.

El Señor reprendió severamente a José por no haber escuchado cuando le dijo que no permitiera que Martin se llevara el manuscrito (véase Doctrina y Convenios 3:5–8). Durante un tiempo, el Señor le quitó a José las planchas y la capacidad de traducir, pero le aseguró que podía ser perdonado (véase Doctrina y Convenios 3:9–10). José se arrepintió y, con el tiempo, las planchas le fueron devueltas. José siguió adelante con renovada determinación².



**Por el élder
Claudio D. Zivic**

Setenta
Autoridad
General emérito

Los esfuerzos por detener la obra de Dios nunca tendrán éxito.

Las obras de Dios no se pueden frustrar

Después de esa dramática prueba de fuego, el profeta José Smith recibió una revelación en la que el Salvador enseñó principios invaluable que pueden ayudarnos a medida que progresamos a lo largo de nuestra vida.

“Las obras, los designios y los propósitos de Dios no se pueden frustrar ni tampoco pueden reducirse a la nada”, dijo el Señor.

“Porque Dios no anda por vías torcidas, ni se vuelve a la derecha ni a la izquierda, ni se aparta de lo que ha dicho; por tanto, sus sendas son rectas y su vía es un giro eterno.

“Recuerda, recuerda que no es la obra de Dios la que se frustra, sino la de los hombres” (Doctrina y Convenios 3:1–3).

Podemos sentir frustración si esperamos que la obra de Dios dependa solo de nosotros. El Señor explicó: “Aun cuando un hombre reciba muchas revelaciones, y tenga poder para hacer muchas obras poderosas, y sin embargo se jacta de su propia fuerza, [...] tendrá que caer” (Doctrina y Convenios 3:4).

Desde la época de Adán y Eva, ha habido quienes han procurado frustrar la obra de Dios. Lo mismo continúa sucediendo hoy en día, pero los esfuerzos por detener la obra de Dios nunca tendrán éxito. Este principio nos enseña que no debemos sentirnos frustrados aun cuando afrontemos dificultades.

El hecho de que esta sea la obra de Dios no garantiza que estaremos libres de problemas. El apóstol Pablo nos recuerda que podemos estar “atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados; perseguidos, pero no desamparados; abatidos, pero no destruidos” (2 Corintios 4:8–9).

Cuando nos encontramos ante problemas, el Señor nos aconseja: “Ora siempre para que salgas triunfante; sí, para que venzas a Satanás y te libres de las manos de los siervos de Satanás que apoyan su obra” (Doctrina y Convenios 10:5).

No temamos al hombre más que a Dios

El Señor también dijo al profeta José Smith: “No debiste haber temido al hombre más que a Dios”, porque “los hombres desdeñan los consejos de Dios y desprecian sus palabras” (Doctrina y Convenios 3:7).

Debemos ser valientes en el testimonio de Jesucristo y no temer dar a conocer nuestras creencias. Conforme lo hagamos con certeza, firmeza, y fortaleza y guía del Señor, podemos hacer mucho bien e incluso a veces ganarnos el respeto de los demás. No debemos temer al hombre más que a Dios.

Arrepentirnos

El Señor enseñó a José: “Recuerda que Dios es misericordioso; arrepíentete, pues, de lo que has hecho contrario al mandamiento que te di, y todavía eres escogido, y eres llamado de nuevo a la obra” (Doctrina y Convenios 3:10).

El arrepentimiento constante nos hace merecedores de permanecer dignos. Cuando nos arrepentimos, acudimos a nuestro Padre Celestial con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, pedimos perdón por nuestros pecados y nos esforzamos al máximo por no cometerlos de nuevo. Por medio del profeta José Smith, el Señor reveló: “Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten” (Doctrina y Convenios 19:16).

Mientras servía como presidente de misión, presidí el consejo de membresía de un hermano que resultó en que se le retirara la condición de miembro de la Iglesia. Ese hombre se arrepintió de sus pecados y después de un año se le autorizó a ser bautizado de nuevo.

Después del bautismo, recibí un correo electrónico suyo que decía: “Estimado presidente, ayer se efectuó la ordenanza del bautismo y puedo asegurarle que me siento como nuevo. Se realizó un milagro en mi interior. El sacrificio del Señor Jesucristo obró en mí. Hoy me siento libre de la opresión del pecado. Sé que no lo habría logrado solo. Mis líderes y mi esposa me ayudaron a mantener la vista fija en la meta. Cristo es mi Salvador. El milagro del perdón existe”.

Podemos arrepentirnos, como ese hermano y como el profeta José Smith, y el Señor puede perdonarnos y llamarnos a servir de nuevo en Su obra.

Confiar en el Señor

Debemos confiar en el Señor si realmente deseamos progresar en esta vida. El Señor explicó a José que Martin Harris cayó porque “ha despreciado los consejos de Dios y quebrantado las más santas promesas hechas ante Dios, y ha confiado en su propio juicio y se ha jactado de su propia sabiduría” (Doctrina y Convenios 3:13). Ruego que el Señor nos bendiga para que no cometamos los mismos errores.

Al seguir las enseñanzas del Señor, no confiamos en nuestro propio juicio ni nos jactamos de nuestra propia sabiduría, sino que aceptamos Su inspiración y guía. Nos esforzamos por guardar los convenios hechos ante Dios y por llegar a ser discípulos de Jesucristo. Podemos perfeccionar nuestro discipulado al incorporar las virtudes de la sumisión, la mansedumbre, la humildad, la paciencia y el amor (véanse Mosiah 3:19; Doctrina y Convenios 4:5–6).

No nos jactemos de nuestra propia sabiduría. Si lo hacemos, podríamos pagar un alto precio y perder muchas oportunidades de progresar. En Proverbios, leemos: “Hay camino que al hombre le parece recto, pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14:12). Debemos confiar en el Señor, cuyos pensamientos y caminos son más altos que los nuestros:

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová.

“Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8–9).

Si nos arrepentimos y confiamos humildemente en el Señor, Él nos bendecirá para que podamos progresar y llegar a ser los hombres y las mujeres que Él espera de nosotros. ■

NOTAS

1. Véase *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo I, *El estandarte de la verdad*, 1815–1846, 2018, págs. 51–53.
2. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 73–75.

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson,
Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: Jeffrey R. Holland,
Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd
Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E.
Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares,
Patrick Kearon

Editor: Robert M. Daines

Editor Asistente: Yoon Hwan Choi

Asesores: David P. Homer, Jörg Klebingat, Gabriel W. Reid,
Kristin M. Yee

Director gerente: Jason J. Mitchell

Director de Revistas de la Iglesia: Adam C. Olson

Gerente de equipo de publicación: Lee Gibbons

Gerente administrativo: Garff Cannon

Coordinadores: Dillon Boss, Clark Miles

Editor administrativo: Martin Baron

Editores administrativos auxiliares: Brittany Beattie,

Ryan Carr, C. Matthew Flitton, Mindy Selu

Ayudante de publicación: Nancy Sutton

Editores asociados: Garrett H. Garff, Chakell Wardleigh

Herbert, Michael R. Morris, Alison R. Wood

Pasantes editoriales: Jackie Durfey Asher, Henry Sorensen,
Mabel Teerlink

Director de arte: Michael Dunford

Diseñadores: Ira Glen Adair, Fay P. Andrus, Julie Burdett,

David Green, Bryan W. Gygi, Colleen Hinckley, Stephen Neilsen

Pasante de diseño: Kylee Bodily

Gerente de producción: Ammon Harris

Producción: Emily Jo Blanchard, Baylie Escamilla, Evany Pace,
Derek Washburn

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Nelson González

Coordinación de Liahona: Verónica Valeria Vargas

Dirección postal: *Liahona*, FL 23, 50 E. North Temple St.,
Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

La revista *Liahona* (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en español, albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, checo, chino, chino (simplificado), coreano, croata, danés, eslovaco, esloveno, estonio, fiyiano, finés, francés, gilbertino, griego, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, neerlandés, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, serbio, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita (la frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2025 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Liahona* puede copiarse para uso personal y sin fines de lucro (incluso para llamamientos en la Iglesia). Este derecho se puede revocar en cualquier momento. El material gráfico no podrá reproducirse si hubiera restricciones en la línea de reconocimiento del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 5, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

For readers in the United States and Canada: LIAHONA (USPS 311-480) English (ISSN 1080-9554) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0024, USA. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. **Subscription helpline: 1-800-537-5971.** (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2).
NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.



MÁS INFORMACIÓN EN LA BIBLIOTECA DEL EVANGELIO EN MUCHOS IDIOMAS

ARTÍCULOS DE LA REVISTA *LIAHONA* SOLO EN FORMATO DIGITAL

Cada mes, puede encontrar artículos adicionales de la revista *Liahona* en liahona.ChurchofJesusChrist.org o en la aplicación Biblioteca del Evangelio. Los temas van cambiando e incluyen relatos de miembros y reflexiones acerca de la crianza de los hijos, los adultos solteros, *Ven, sígueme*, cómo afrontar los desafíos de la vida con fe y mucho más.

PUBLICACIÓN SEMANAL PARA JÓVENES ADULTOS

Puedes encontrar más artículos en la *Publicación semanal para jóvenes adultos*, la cual se halla en la Biblioteca del Evangelio, en Revistas o en Adultos > Jóvenes adultos.

NOTIFICACIONES DE LA APLICACIÓN BIBLIOTECA DEL EVANGELIO

Puede configurar la aplicación Biblioteca del Evangelio para que le notifique cuando haya un nuevo ejemplar de la revista *Liahona* disponible. Para ello, pulse el ícono de menú, luego Configuración, Notificaciones y Nuevo contenido.

COMUNÍQUESE CON NOSOTROS

Utilice el vínculo que se halla en Liahona.Lalglesiadedejesucristo.org para enviar preguntas, comentarios y experiencias.

Puede ponerse en contacto con nosotros enviándonos un mensaje por correo electrónico a Liahona@ChurchofJesusChrist.org o por correo postal a:

Liahona, floor 23
50 E. North Temple Street
Salt Lake City, UT
84150-0023, USA



ILUSTRACIÓN DE LA CASA DE JOSÉ Y EMMA SMITH EN HARMONY, PENNSILVANIA, EE. UU.

En 1827, José y Emma Smith, recién casados, se mudaron a una pequeña casa en la granja de la familia de Emma. Allí fue donde Emma, Martin Harris, Oliver Cowdery y otras personas sirvieron como escribientes mientras José traducía partes del Libro de Mormón y recibía revelaciones que llegarían a ser las secciones 3–13 y 24–27 de Doctrina y Convenios. En un bosque cercano, Juan el Bautista se apareció a José y a Oliver y les confirió el Sacerdocio Aarónico.

“He aquí, soy Jesucristo, el Hijo de Dios [...].

“Y le mostraré a este pueblo que tenía otras ovejas, y que eran una rama de la casa de Jacob;

“y le daré a conocer sus obras maravillosas que hicieron en mi nombre;

“sí, y también sacaré a luz mi evangelio que les fue enseñado” (Doctrina y Convenios 10:57, 60–62).

ELEGIR EL GOZO

Cómo me cambió la vida el
cambiar mis pensamientos

pág. 30



RELATO DE SANTOS, TOMO IV

Una trágica explosión y
los milagros que siguieron

pág. 8

SITIOS HISTÓRICOS DE LA IGLESIA

Lo que aprendemos de los
acontecimientos sagrados
de la Restauración

pág. 12

VEN, SÍGUEME

La obra de Dios
no será frustrada

pág. 44

